

AÑO V.—NUM. 201

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 16 de marzo de 1933



EN EL PARQUE. Jugando al corro
Ayuntamiento de Madrid

Narraciones Ejemplares

EL PASTORCILLO Y EL LOBO

CUENTO



Voy a contaros, queridos niños, un cuento que de seguro será de vuestro agrado.

Este era un pastorcillo que tenía a su cuidado una chicada de blancos corderillos.

El mayoral de las ovejas le había dicho: —Pascual—que así se llamaba el pastorcillo—, a ver si cuidas bien la corderada para que el amo te dé un premio. Lleva bien el careo y verás cómo te resulta bien la jornada.

—Descuide usted, mayoral—contestó el pastorcillo—, yo lo haré todo bien como me manda.

Pascual era un buen muchacho del pueblo. Hijo de humildes jornaleros, apenas si tuvo tiempo de aprender nada en la escuela, por tener que ganar su pan cotidiano. Se dedicó al oficio de pastor como pudo de-

tores. Conocía todas las madrigueras de los conejos. Nada-ba en el río como un pez. Era un verdadero estuche Pascualillo, que tenía unos ojillos vivarachos y negros y una mano que donde ponía el ojo ponía la piedra.

Una mañana del crudo invierno salió Pascualillo con su ganado de recentales a dar la vuelta por los pastizales como de costumbre. Sólo llevaba la compañía de sus dos perros careas, porque los otros pastores llevaban por otros campos los carneros, que iban en manada, y las ovejas de la paridera,

que iban solas para que al volver al redil dieran mejor de mamar a los corderillos.

Al llegar cerca de unos matorrales, observó que todos los corderillos, con sus rabitos en alto, dieron una espantada y salieron corriendo. Los dos perros empezaron a ladrar.

¿Qué era lo que sucedía? Sencillamente, que el lobo había hecho su aparición sin ser visto ni oído, y había dado el salto sobre un inocente corderillo.

Pascualillo, que era muy valiente, no se asustó por ello. Azuzando a sus perros, fué en busca del lobo para disputarle su presa y evitar así una lobada. Sabido es, queridos niños, que el lobo mata no sólo para comer, sino también por el placer feroz de matar, y cuando coge una cuerda de ovejas las pasa a todas por el filo de sus dientes, igual que esos carniceros que van matando las reses, atravesando sus cabezas a punta de cuchillo.

Fueron unos momentos de emoción indescriptible.

Pascualillo y sus perros rodearon al lo-

bo, y aquél con su cayada y éstos con sus dientes, después de una lucha difícil, pudieron con el lobo.

El lobo atrevido y sanguinario pagaba así caro su asalto. Allí, junto a los matorrales, quedó tendido, no sin haber herido a los perros y habiendo roto a Pascualillo su ropilla de pana, sin que, por fortuna, le hubiera causado otro daño en su cuerpo.

Esta fué la mejor hazaña del pastorcillo Pascual: haber dado muerte al lobo con sus perros para defender el hato de los corderillos.

Mucho trabajo le costó después reunirlos a todos, hasta que por sus voces y por el ladrido de los careas acudieron los demás pastores en su auxilio.

—Es un valiente—decía el mayoral a todos los pastores reunidos.

Pascualillo el pastor, repuesto del susto



y del cansancio de la pelea, volvió aquel día al chozo, cargado de gloria, como los héroes que vuelven victoriosos del campo de batalla.

Todos los pastores celebraron aquel día su hazaña, mientras el sol, dejándose ver, ponía un cerco de gloria sobre la cabeza del pastorcillo Pascual, que consiguió vencer y dar muerte al lobo feroz, que es el mayor enemigo de los ganados.

FIN

CHISTE.—¿Quiere el señor comprar un baúl?

—¿Para qué quiero un baúl?

—Para guardar la ropa dentro.

—Si guardo la ropa, ¿con qué salgo a la calle?

Martín Uría Argüelles,
Lugo de Llanera.

COMO SE VENGO UN ANCIANO DE UN BANDIDO MEXICANO



sin hogar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA ESPECIALMENTE PARA JEROMIN



CAPITULO PRIMERO

La casa del silencio

En el Alto Engadine hay una aldea aislada llamada Sils.

A esta aldehuela pertenecían dos casitas, situadas una frente a otra. Ambas eran pequeñas y de pobre aspecto.

Una de aquellas casas poseía un jardincito cuadrado. La otra casita no tenía jardín alguno y era aún más pe-



queña que la otra, y su puerta estaba maltratada por el tiempo.

Todas las mañanas, a la misma hora, esta vieja puertecita se abría para dar paso a un hombre de alta estatura. Aquel hombre tenía los cabellos negros y brillantes, una nariz muy correcta, una barba igualmente negra y muy espesa. Todos los habitantes de Sils le conocían y todos le llamaban "el Italiano". Todas las mañanas tomaba el sendero que conduce hacia la colina de la Maloja para trabajar en la reparación de la carretera.

Cuando salía de su casa lo hacía siempre acompañado por un niño, que se quedaba en el umbral de la puerta y permanecía en pie, inmóvil, viéndolo marchar.

El domingo por la tarde, cuando brillaba el sol, solían salir juntos a pa-

sear por la carretera. Cuando iban así, uno al lado del otro, a cualquiera le habrían parecido cada uno de ellos el retrato de su compañero; el niño era una verdadera miniatura de su padre, con la natural excepción de que no tenía barba, sino un rostro pequeño; con la misma nariz correcta y una boca algo melancólica, como si no le gustara reír. Así paseaban por los caminos sin cambiar una sola palabra. Los domingos en que llovía, el padre se quedaba en casa, sentado en el banco que había debajo de la ventana; el niño lo hacía a su lado, siempre sin hablar. El hombre sacaba entonces del bolsillo una pequeña armónica, en la que ejecutaba toda clase de canciones, mientras el niño escuchaba con la mayor atención. Otras veces tomaba un peine o una hoja de árbol y de tan primitivos instrumentos sacaba numerosas melodías. Parecía como si no hubiese objeto del cual él no pudiera hacer salir alguna música.

Una vez llegó a su casa un violín, lo cual encantó al niño, que constantemente lo tenía en la imaginación. El padre tocó gran número de melodías y él escuchó con toda el alma puesta en el cántico; luego, en cuanto el padre hubo dejado el instrumento, el niño lo tomó sin hacer ruido y con la mayor suavidad ensayó el modo de hacer salir de él algunas canciones. Y no lo hizo tan mal, porque el padre, sonriendo, le dijo:

—Vamos, ven.

Luego con los grandes dedos de su mano izquierda tomó los delicados

de su hijo y con la derecha guió la manecita que sostenía el arco, y así tocaron durante largo rato toda suerte de canciones y de melodías.

Durante los días siguientes, en cuanto el padre salía, el niño reanudaba sus pruebas y se ejercitaba sin descanso en el manejo del violín, hasta que logró reproducir una melodía. Un día desapareció el instrumento para no volver nunca más.

También, a veces, cuando estaban sentados uno junto a otro, el padre empezaba a cantar, al principio en voz baja y luego con mayor intensidad. El niño unía su vozecita a la del padre. Había una tonada que conocía mejor que las demás, por haber oído cantarla muchas veces a su padre; las palabras que la acompañaban eran las de una canción larguísima, y empezaban así:

"Una vez en el lago,
en el lago azul..."

Era muy agradable oírle, porque su voz, pura y clara como el metal, se fundía admirablemente en la hermosa voz de bajo de su padre; éste golpeaba cariñosamente el hombro del niño, diciéndole:

—¡Bien, Federico, bien!

En la cabaña vivía con ellos una prima; cosía las ropas, se ocupaba en la cocina y ponía orden en la casita. Pasaba el invierno sentada en la esquina de la chimenea y ocupada en hilar; y cuando Federico quería salir, le era preciso combinar con mucha anticipación el modo de lograrlo, porque, en cuanto se disponía a abrir la puerta, la prima le gritaba: "Deja en paz la puerta, ¿ya vas a golpear por ahí?" Y el niño se quedaba acobardado, esperando la vuelta del padre, que en ocasiones tardaba semanas enteras en volver.

Fin del capítulo primero.

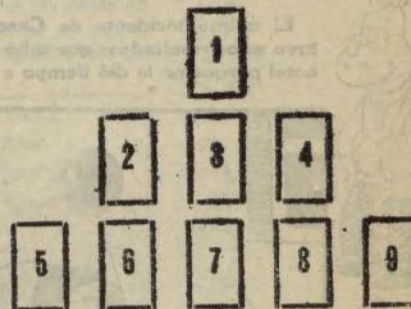
Problemas de Jeromin

Por A. Iruela ALCALA.

"UN TRIANGULO CURIOSO"

Problema

Estaban varios amigos haciendo juegos y acertijos con una baraja, y uno de ellos se comprometió a hacer cavilar a los otros buen rato, sin emplear para ello más que las cartas blancas de un solo palo. En efecto, tomó las nueve cartas y las colocó por orden en la forma en que lo hacemos aquí, sustituyendo cada naipe por su valor para más claridad:



Ahora, el problema consiste en disponer las cartas en un triángulo de la misma forma que éste, pero de manera que las que formen la base sumen el doble del número total de naipes, o sea 18, y lo mismo sumen las que formen cada lado, las que constituyan la línea media vertical y las que compongan la línea media horizontal.

El problema, lo repetimos, resulta lo mismo con los naipes que con sus números.

Recreos científicos



Levantar una copa con la mano abierta

Se trata de levantar un vaso casi lleno de agua adhiriéndole a la palma de la mano, completamente abierta. Comprenderéis perfectamente que el fenómeno es debido al vacío parcial que se hace entre la mano y la superficie del agua. Veamos cómo se consigue.

El medio es sencillísimo: Colóquese la copa sobre una mesa, y aplíquese sobre ella la palma de la mano, teniendo cuidado de doblar los cuatro dedos en ángulo recto, como indica la figura inferior de nuestro dibujo.

Si después, siguiendo apoyando la mano en la boca de la copa, desdobláis bruscamente los dedos hasta que la mano quede extendida, produciréis entre ella y la superficie del agua un cierto vacío, suficiente para permitir a la presión atmosférica contrarrestar el efecto de la gravedad, y el vaso, formando ventosa, quedará adherido a la palma de la mano.

SUSCRIPCIONES GRATIS A "JEROMIN"

El ARROZ GRANITO obsequiará con la suscripción a JEROMIN, por un año, a todos sus consumidores que acierten la cifra final del primer premio de la Lotería del sorteo 11 abril próximo.

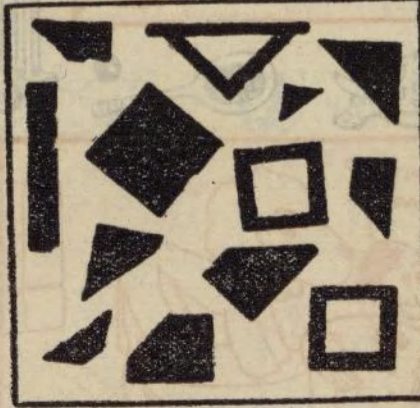
Para eso, hasta el 5 abril próximo, podrá usted escribir a FERRER HERMANOS (Sección Concursos), Arroces, Valencia, indicando la cifra que piense (del 1 al 9), acompañado de tantos saquitos de Arroz Granito vacíos, como dicha cifra indique (así el 1, un saquito; el 2, dos saquitos, etcétera). Póngase bien clara la dirección.

El ARROZ GRANITO se vende en los buenos ultramarinos.

UTIL Y RECREATIVO



1.° Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el nombre de una nación europea. La solución del anterior es Rusia.



2.° Recortad esas trece figuras y colocadlas de forma que nos den la figura de una regadera. La solución en el número próximo.



3.° Solución al problema del número anterior:



A cartoon illustration of a large crowd of people, many with raised fists, standing behind a high stone wall. The scene is framed by a thick black border.

EL ESCULTOR Y SU OBRA



NO PUEDO ESTAR LEJOS DE
MI OBRA. VUELVO A
CONTEMPLAR LA.



ONE PALANCA ME TIENES
QUE SACAR DE UN APURO



Rapallo puso un marco al hueso de la ventanilla, y el cliente quedó encantado de la naturalidad del cuadro. No sabemos qué pasaría a la hora de entregar la obra.

Pilineche cada semana con su arriajo cobra fama

FANTASIAS • AVENTURAS • ORIGINALES • DE • E F E G E



CATITO



PAYASO



HE-RRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGROTO



TAMBOR



DIA BO LO



TILLOS

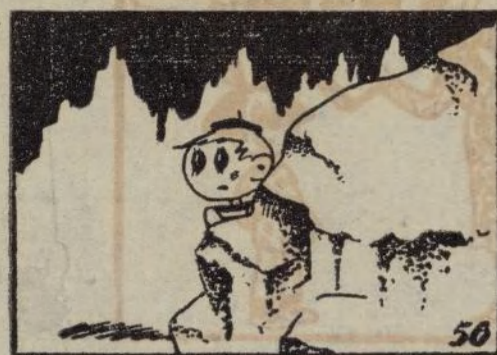


DADOS



55

Poco rato llevaba corriendo cuando el espectáculo más imprevisto se presentó ante sus ojos. ¡Creyó cegar con tanta blancura! Había dejado tras sí la nube y se hallaba en un país muy extraño. Todo era blanco, y las crestas de las montañas despedían



56

destellos refulgentes al ser heridas por los rayos del sol. Una multitud de seres rigidamente enlevitados ocupaban los salientes de las blancas rocas.

La explicación de todo esto es muy sencilla. La nube, como hemos dicho, había ini-



57

ciado un rápido descenso en ocasión de hallarse sobre el Polo Sur, y vagaba a ras de tierra convertida en niebla. A esto fué debido que Pilineche saliera con vida de tanta aventura, pues antes de adquirir la velocidad suficiente para estrellarse, sus



58

pies tropezaron con los témpanos helados del Polo Sur.

Decidido Pilineche a seguir el camino que la suerte le deparara, se dirigió hacia las rocas ocupadas por los personajes enlevitados que en un principio habían llamado su



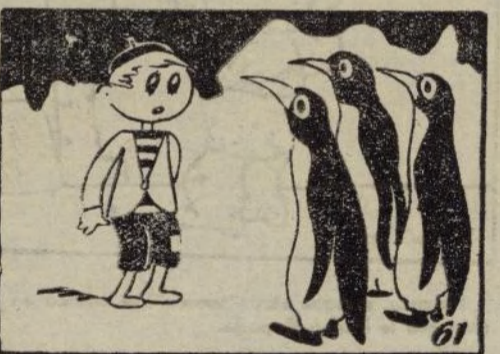
59

atención. Según se iba acercando vió que aquellos individuos no eran otra cosa que una multitud inmensa de pingüinos o pájaros bobos, que se entretenían en arrojar al mar, donde atrapaban algún pez, que luego, tranquilamente, iban a devorar sobre las



60

rocas. En aquel lugar nunca debía haber estado el hombre, pues los pingüinos no demostraron temor ante la presencia de Pilineche, antes bien se acercaban a él con signos evidentes de curiosidad. La luz era difusa, y sólo debían faltar dos o tres sema-



61

nas para anochecer. Es sabido que, en los Polos, tanto el día como la noche duran seis meses.

Un buen rato estuvo Pilineche contemplando los juegos de los pájaros de la levita, que dieron en amontonar grandes cantida-



62

des de pescado a su lado, como si quisieran aprovisionarle; pero él no sentía hambre desde su banquete de buñuelos de algodón en las nubes.

En esto comenzó a aumentar la claridad, y al tratar nuestro héroe de averiguar la



63

causa, vió cómo detrás de una montaña, que no distaría un kilómetro, emanaba una luz lívida, de color violáceo, que gradualmente iba aumentando.

(Continuará.)

Depito se quita una mancha



¡Cataplán!



Y ahora?



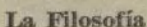
Voy a ver si la quito.



¡Dura está de salir!



¡Ya está!



La
Zorra
y el
Gallo
Fábula

El que habla imprudentemente no tarda en arrepentirse de sus palabras, y así es preciso pensar mucho lo que se ha de decir. **ESOP**



PRECIOS DE SUSCRIPCION

CINCO pesetas año

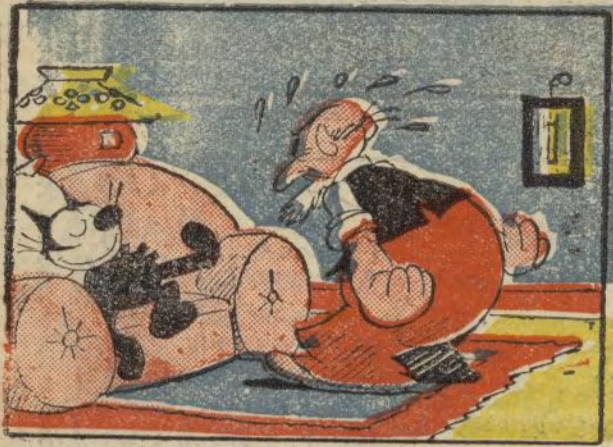
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

MADRID



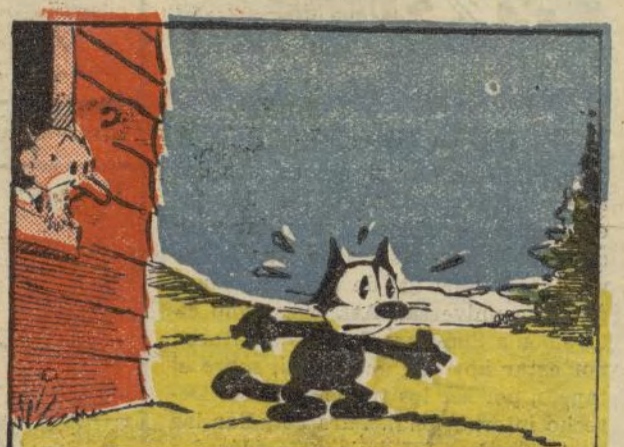
FELIX



¡Hombre, qué bien! Este es el gato más fresco que me he echado a la cara. ¿Con que durmiendo en la butaca?



¡Anda, para que aprendas a respetar los muebles finos! — ¡Vaya un modo de despertar a la gente!



¡Nada! Con este amo tan intransigente estoy condenado a pasar la noche al raso. ¿Y dónde voy a estas horas?



¡Otra ducha! ¡Pues estoy divertido! ¡Qué poca caridad tienen los hombres, de los pobres animales!



Por lo visto esta noche tengo que convertirme en andarín, como si estuviese entrenándome para unas carreras.



¡Ah! ¡Qué suerte! ¡Un huevo! Ya que el amo me echó de casa sin darme de cenar, me lo comeré.



¡Canastos! ¡Está empollado! Si llego a comérmelo me hace daño. ¿Será pollito o pollita?



¡Cacaracá! ¡Cacaracá! ¡Anda morena, ahora viene la madre a picarme; esto me faltaba!



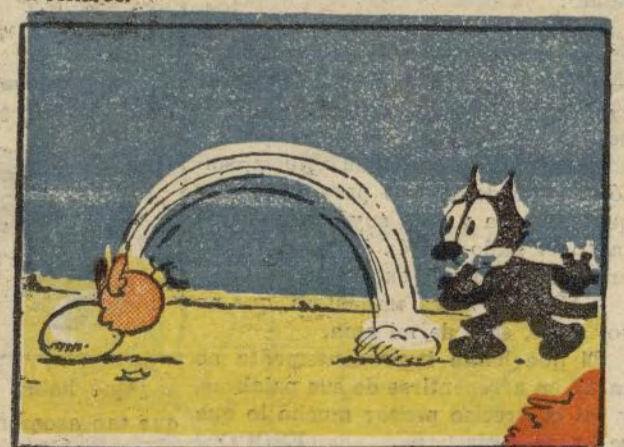
¡Mi amo! ¿Dónde irá tan furioso? ¡Ah!, ya comprendo; sin duda se le ha escapado la gallina que iba a cenarse.



¿Ves pollito? Mira lo que han hecho con tu madre. Dentro de una hora harán con ella lo que yo voy a hacer contigo.



No corras tanto; dentro de mi estómago no tendrás frío. Yo no necesito asarte en el horno.



No quiero la habitación que me ofreces; prefiero mi cascarón. — ¡Está bien! ¡El pollito no tiene pelo de tonto!